Palacios Martínez (Pascu[al]
¡Viva la unión!

San Salvador, 1875

¡VIVA LA UNION!

JUGUETE EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

PASCUAL PALACIOS MARTINEZ.

Esta pieza ha sido escrita expresamente para la inauguracion del Teatro Nacional de San Salvador, que tuvo lugar en la noche del 7 de Marzo del año 1875.





1875.

SAN SALVADOR.

REPARTO.

Personages.	Actores.
Anita.................	Doña Balbina Lopez.
Doña Quiteria..............	Doña Carlota Dominguez.
Don Salvador.............	Don Segismundo Cervi.
Joaquinito...........	Don Emilio Cervi.
Don Tadeo	Don José Vidal.
Don Enrique..............	Don José Martin.

La escena es contemporánea y se supone que pasa en San Salvador, el domingo 7 de Marzo de 1875.

IMP. NAC.

ACTO UNICO.

Sala decentemente amueblada. Puerta en el fondo, á izquierda y á derecha.. Balcon en segundo termino derecha. Aparecen en el centro Don Tadeo y Don Enrique. A la izquierda Anita cosiendo en una maquina. A la derecha Doña Quiteria leyendo. En segundo término Joaquin sentado delante de una mesa estudiando.

ESCENA PRIMERA.

Don Tadeo.–D. Enrique.—Dª Quiteria.–Anita y Joaquinito.

Don Tadeo — "Con que al fin, mi jóven cólega,
hemos salvado al enfermo!
Ya puede á Dios bendecir.........

D. Enrique — ¡No! A la ciencia de Galeno!

Don Tadeo — ¡La ciencia, vana palabra
que oculta nuestros defectos;
No crea usted Don Enrique,
en teorias ni en remedios.
Solo Dios, la Providencia.
causa tan grandes efectos;
solo él, con su grandeza
dirije los pasos nuestros!
Ni libros, ni recetarios
ni todo un conjunto médico
salvar hubieran podido
á un hombre ya cadavérico!
Mas el Ser que ha tachonado
de estrellas el firmamento,

nuestra mente ha dirijido
resucitando á ese muerto!

D. Enrique — Nuevo Lázaro sin duda
buen Doctor quiere usté hacerlo,
mas ya no se ven milagros
de prehistóricos tiempos.
Ya no existen Magdalenas
ni Lázaros conocemos,
ni Dios nos manda milagros
solo la ciencia tenemos.............

D. Tadeo — Usted siempre tan impio
mas yo convencerlo espero..........

D. Enrique — Y usted siempre tan fanático,
jamás nos entenderemos.

D. Tadeo — ¡Don Enrique, esas ideas
son hijas de un siglo ateo!

D. Enrique — Y las de usted, buen amigo........
resabios....de aquellos tiempos!

D. Tadeo — ¡Es usted incorregible!!

D. Enrique — ¡Y es usted ....pero callemos!

D. Quiteria (*aparte*) — ¡¿Como siempre Don Enrique
derrotado por Tadeo!

Anita (aparte) — ¡Ay! Mi papá sin la ciencia
ya dormiria en el cielo!!

Joaquin (aparte) — Ya empezaron las guerrillas!
Vamos á escuchar el fuego
de estos dos buenos doctores.......
¡Duro, Enrique, en Don Tadeo!!

....

D. Tadeo — "Emita usted su opinion
Don Enrique, del enfermo!

Enrique — Antes debe hablar usted,
usted que fué mi maestro!?

Joaquin (aparte) — ¡Victoria por Don Enrique!!

Quiteria (aparte) — ¡Victoria por Don Tadeo!!

....

D. Tadeo — De Don Salvador amigo,
desde muy lejano tiempo,
conocia sus pasiones,
su linfa y temperamento.
Hombre honrado, á toda prueba
y entendido en el comercio,

buen amigo, buen esposo,
buen padre....en fin todo bueno!!
Solo una monomanía,
pude encontrarle: un defecto;
el de recluta en política
y de consiguiente necio!!
Leyó....no se que librotes
de esos de veneno llenos,
de doctrinas perniciosas
y diabólicos efectos.
Dió en llamarse liberal!!
¿Que le parece á usted eso?
Liberal, un hombre honrado!
¿habrá error mas manifiesto?

D. Enrique — Permita usted que le diga.....
Joaquin (aparte) ¿No lo dije? ¡Empieza el fuego!
D. Tadeo — Dejeme Usted proseguir.............
Quiteria (aparte) ¡Muy bien! ¡Muy bien Don Tadeo!
Enrique — Pero escúcheme usted antes.......
D. Tadeo — ¡Hablo yo! ¡guarde silencio!!
Dió en llamarse liberal
como le estaba diciendo,
y esas obras venenosas
pasaba el dia leyendo.
¿Que estraño es, buen amigo,
que aquel terrible veneno,
fuera al fin inoculándose
en aquel honrado cuerpo?
Sus maléficos influjos
no tardaron en ponerlo
en un estado febril,
de insomnio y calenturiento.
Ni tópicos, ni sangrías,
ni todo un arsenal médico,
nada sirvió, hallar no pude
un sistema terapéutico!

....

El hilo de aquella vida
se cortaba sin remedio!
Dios sin duda le esperaba
en la mansion de los cielos.
Era mi amigo! Apurado
al contemplarle en el lecho

del dolor, ya moribundo,
quise que usted, nuevo médico,
examinára tranquilo
el estado del enfermo.
Y usted vino á aquesta casa
y usted me ayudó en mi empeño!

Joaquin (aparte) ¡Y si no viene, se muere!

Anita (aparte) Sin duda le trajo el cielo!!

Quiteria (aparte) Y vino á hacer en conjunto
lo que hizo Casca-ciruelos!!

D. Tadeo Yo examiné cuidadoso
el estado del enfermo;
observé con atencion
vuestro plan, que como nuevo
ni comprenderle podia
ni era facil comprenderlo.
Mas por no hacer un desaire
á un profesor, compañero,
aceptaba vuestros récipes,
mas recetaba el remedio
que neutralizar pudiera
sus perniciosos efectos!!

Joaquin (aparte) Y yo arrojaba á la pila
todos todos, tus ungüentos!

Anita (aparte) Y yo preguntaba á Enrique
si eran ó no de provecho!!

D. Tadeo Pero......inesperadamente,
con franqueza lo confieso,
despues de una horrible crisis,
vino un alivio, aunque lento!
Y cuando yo le juzgaba,
ó contaba con los muertos,
héte aquí, que resucita
contra mis presentimientos.!

D. Enrique Y en fin ¿á que achaca usted
el alivio del enfermo?

D. Tadeo ¿El alivio? Pues es claro
de mi plan á los efectos,
si en un principio fué nulo
la *reaccion* vino luego!

Joaquinito Esa palabra "reaccion"
¡cuanto te gusta buen viejo!!

D. Tadeo — El diagnóstico y la historia
ahí teneis de nuestro enfermo
y el pronóstico que emito
escusado es proponerlo ....

D. Enrique — Pues yo, querido doctor,
tan solo le pongo un *pero* ....

D. Tadeo. — ¡Usted un pero! Y á mí!!!

D. Enrique. — ¿Quién lo duda Don Tadeo?

D. Tadeo. — ¡Veamos que pero es ese!

Quiteria (aparte.) — Osadia! ¡atrevimiento!
¿habráse visto el intruso?

Joaquinito. (id.) — Vamos á escuchar el pero!!

D. Enrique [con enerjia] — ¡La ciencia! que no es palabra
que puede llevarse el viento;
La ciencia! que es una antorcha
que alumbra el entendimiento;
La ciencia, que es el conjunto
de experiencias y de hechos
y que de causas ignotas
nos explica los efectos!
La ciencia que hoy cruza el mundo
con majestad y respeto,
y donde quiera que brilla
lleva riqueza y fomento!
La ciencia, que es el mas puro
brillantísimo destello
de la suma omnipotencia
del factor del Universo!!
La ciencia que usted desprecia
con risible atrevimiento,
es la que ha salvado amigo
á nuestro querido enfermo!!
Usted que todo lo sabe
debe saber si en efecto
la debilidad contínua
produce aniquilamiento!
Y si la anémia algun dia
llega á dominar el cuerpo,
ha de perecer exangüe
y perecer sin remedio!
Yo encontré á Don Salvador
en un triste estado anémico,
merced á tantas sangrías

como usted le habia hecho.

D. Tadeo (interrump.) ¡Efectos eran del mal
pero no de mis remedios!!

Joaquinito (aparte.) ¡Miren por donde se apea!!

Anita. (id.) Lástima grande le tengo!

Enrique. Usté amigo equivocó
el sistema terapéutico!!

D. Tadeo. ¡Yo no me equivoco nunca,
¡Soy antiquísimo médico!!!

Enrique. Y por lo tanto obcecado
á todo lo que es progreso!
Y que la ciencia progresa
es cosa que observa un ciego
y sus adelantos, todos
debemos hoy conocerlos.

D. Tadeo. "Un clavo saca otro clavo"
dice un antiguo proverbio,
y *similibus, similia*
los antepasados nuestros.
Don Salvador en sus venas
aglomeraba un esceso
de sangre, que era prudente
disminuir....

Enrique. Sí; con tiento
que abusando, como usted
viene á darse en otro extremo!!
Yo al mirar lo peligroso
del estado del enfermo,
al ver las huellas terribles
que en él habia usted hecho,
procuré con toda calma
ir entonando aquel cuerpo!
Y aquí, entre nosotros dos,
quise su error corrijiendo
el que la ciencia venciera
contra sus presentimientos!!

Quiteria (aparte.) ¡No te dejes vulnerar
por ese trasto, Tadeo!

Joaquinito (id.) ¡Que cara debe poner
el antiquísimo médico!!

D. Tadeo (levantándose.) Absorto estoy de escucharle!
¿Hay mayor atrevimiento?
¿Quiere usted darme lecciones

cuando he sido su maestro?
¡Oh juventud atrevida!
Señor! ¡que tiempos! ¡que tiempos!
La mas supina ignorancia
en profesora erijiéndose!
¡Manes del célebre Hipócrates
de Avicena y de Galeno
en mí, se os insulta á todos!
¡lanzadle un rayo tremendo!
Esto ya pasa de raya
y contenerme no puedo!
Es usted un presuntoso,
dije mal, es usted un necio,
retírese de esta casa
ó por un balcon le hecho.

Enrique. [furioso.] ¿A mí?

Levántanse precipitadamente Anita, Doña Quiteria y Joaquinito. La primera detiene á Enrique; la segunda á Don Tadeo. Joaquinito aparece entre los dos grupos.

Anita. ¡Enrique!!
Doña Quiteria. ¡Don Tadeo!!
Joaquinito. ¡Por Dios, Señores por Dios!!
Puede papá estar oyendo!!!

(Momento de pausa.)

D. Tadeo, ¿Dé usted gracias Don Enrique!
D Enrique (irónicament) Muchas gracias....Don Tadeo.
(*Pausa.*)
D. Enrique. Señores, el tiempo apura
dentro de breves momentos
ha de salir á esta sala
por vez primera el enfermo!
Escusado es encargar
el absoluto silencio
que debe haber, pues su vida
pende de un labio indiscreto!!
D. Tadeo. Ya sabe Doña Quiteria
el fatalísimo efecto
que una emocion causaría
de su hermano en el cerebro!!

El cambio de la política
por la que ha estado frenético
poco á poco y con gran tacto
luego se le irá diciéndo.
Del terremoto ni sílaba
el mas completo silencio,
si pregunta, hay que evadirse
si se afecta, es hombre muerto!!

Doña Quiteria. Por mi parte no sabrá
nada; guardaré el secreto!

Anita. Mis labios nada diran
pues me interesa el silencio!

Joaquinito. Si la vida de papá,
vá en callar, pondré yo un sello
en la boca.

Quiteria. ¡Parlanchin
mucho de tu lengua temo!

Joaquinito. ¿No es cierto hermanita mia
que sé guardar un secreto?

Anita. ¿Como no?

Joaquinito. Por mi papá
debo guardar el silencio,
y hasta quisiera cegar
si debiera de estar ciego!

Anita. Muy bien, hermano, muy bien!
Eres muy bueno!

Enrique. Muy bueno!!

Quiteria. Voy á ver á Salvador.

Tadeo. Vamos señores adentro.

Retíranse por el fondo quedándose Anita y Enrique en el dintel de la puerta observando la desaparicion. Despues de un momento bajan al proscenio. La siguiente escena debe ser muy apasionada y rápida.

ESCENA II.

ANITA Y ENRIQUE.

Anita. ¡Enrique!

Enrique. ¡Anita!
Mi pecho ardiente

de placer y de dicha
hoy desfallece!
Tu papá se ha salvado,
Huérfana no eres!
Mi palabra he cumplido
ámame....

Anita. ¡Siempre!

Enrique. ¿Te acuerdas de aquel dia
que balbuciente
decias entre lágrimas
"*Papá se muere!*"
Y tus labios movíanse
tristes, dolientes,
tus ojos derramaban
llanto perenne!
Al escuchar tus ayes
el eco aleve,
repetía tristísimo
"*Papá se muere!*"

Anita. Ay! Enrique, mi amigo,
no me recuerdes
los dolores innúmeros
con que mi mente
se alimentó durante
¡ay! tantos meses!
Concluyeron las penas,
deja que aliente,
que alegre grite ahora
"¡Papá no muere!"

Enrique. Tu corazon Anita
es una fuente
dó brota á borbotones
dicha y placeres!
En su caudal riquísimo
sediento bebe
con inefable gozo
el que te quiere!
"Salva, salva á mi padre
"Papá se muere!"
Al eco de esas frases
¡Quién no es un héroe!
Luché! Luché animoso
contra la muerte

vencíla al fin, y al cabo
hoy feliz eres!

Anita. Y mi vida, mi alma
mi fé, mi mente,
todo es tuyo mi Enrique
gozo en quererte!
Hoy loca de contento
pondré en tus sienes,
corona donde brillen
frescos laureles.
Laureles de recuerdos
que siempre verdes,
son la sávia del alma
de las mujeres!

Enrique. ¡Quiéreme Anita mia!

Anita. ¡Te querré siempre!

Enrique. ¡Sí á olvidarme llegáras!

Anita. ¿Porqué lo temes?

Enrique. Eres la pura brisa
el fresco ambiente
la salud de mi alma,
mi vida eres!
Quiéreme Anita mia
Quiéreme quiéreme!
¿Tu corazon es mio?

Anita. Lo será siempre!
Oigo pasos, mi tía
hacia aquí viene
Adios Enrique mio

Enrique. Me querrás?

Anita. ¡Siempre!

[Desaparecen rápidamente uno por la puerta izquierda y otro por la derecha.]

ESCENA III.

DOÑA QUITERIA.

¡Miren la niña! ¡que trato!
"*Te querré siempre*" le dijo
y habrá quien crea de fijo

que en su vida ha roto un plato!
"*Te amaré siempre*" ¡Oh aborto
de hipócrita y zalamera, ...
ya verás la que te espera,
Sí ¡que te he de atar muy corto!
¡Semejante devaneo!
Vamos, si no hay quien lo explique.
¡Ella amar á Don Enrique!
¿Pues que vá á ser de Tadeo?
El miraba en lontananza
el conseguir mil mercedes....
fíense, fíense ustedes
en una vana esperanza!!
Pobre Tadeo! En mal hora
le diste tu alma sencilla!
No existe peor polilla
que una libre pensadora!!
Y quien tal cosa diria!
Vamos si aun estoy en babia!
¡Pues han de sentir mi rabia!
O soy, ó no soy su tia!!!

ESCENA IV.

Doña Quiteria.—Tadeo.—luego Joaquin.

Don Tadeo.—(Entrando.)

Aqui vuelvo yo súbito
la mente entusiasmada,
pues ha llegado el plácido
momento que esperaba.
No mas tormentos hórridos
mi mas bella esperanza,
espero que realízese
á mas tardar mañana.
Cuatro años há que trémulo
tocándome en el alma
los celos ¡ay! prodúcenme
las mas terribles ánsias.
Que Anita es el pináculo
de mi ilusion dorada,
Que Anita es ¡ay! la única

que cautivó mi alma!!

Quiteria ¡Tadeo! ¡Quien dijérate
y quien imajinára
que un dia ya contárate,
lo que hoy dia te pasa,
Esa Anita tan célica,
esa paloma cándida
tiene un alma mas hórrida
que de Cain el alma.
Aqui! aquí, escuchéla
decir con voz taimada
á ese Enrique malévolo
"*te quiero con el alma*"!

Don Tadeo ¡Profanacion! Sacrílegas
declaro esas palabras!
Dejarme solo, extático.............

Qutieria A usted que peina canas!!

D. Tadeo (Precipitado)
Silencio! Que hay cosméticos
y esas cosas se tapan
no hable usted ¡oh mísera!
de arrugas, ni de canas!!
Que esas paredes sólidas
escuchan sus palabras
y contar pueden íngrimas
sus frases temerarias!

Quiteria "Ay, Don Tadeo mísero!
Adios sus esperanzas.

Quiteria. El ángel que tan púdico
por su mente vagaba,
es un Satan horrísono
con estupendas alas
que imprudente lanzóse
de ese Enrique en las garras!

D. Tadeo. ¡Guerra sin tregua al réprobo!

Quiteria. ¡Y á ese diablo con faldas!

D. Tadeo. Que espere el jóven médico
la mas atroz venganza!!

Don Tadeo dá el brazo á Doña Quiteria y se van por la puerta del fondo. Por la derecha sale Joaquin

espiándolos y despues de ver desde la puerta que han desaparecido dice Joaquin.

Eso será gaznápero
tal vez bola contraria,
Que yo tus pasos sígolos
y sabre conjurarla.
No sirven pues tus récipes,
tus chismes, ni tus cábulas,
la *reaccion* burlándote
se reirá en tus barbas!!
(Desaparece.)
(Momentos de pausa.)

Por la puerta derecha aparece Don Salvador del brazo de Don Enrique. Pálido; barba crecida; apoyado en un baston; paso tembloroso. Salen á su lado Doña Quiteria y Don Tadeo; Anita y Joaquin.

ESCENA V,

Don Salvador.—Doña Quiteria.—Don Tadeo.—Don Enrique.—Anita y Joaquin.

D. Salvador. Gracias, gracias, mis amigos!
Gracias; mi querida hermana!
Anita. Papá!
D. Salvador. Hijos mios,
dad al cielo muchas gracias!
Quiteria. Aquí.
D. Enrique. Venid por aquí.
D. Tadeo. Aquí teneis la butaca.
Anita. Sentaos un poco.
D. Enrique. Así.
y descansad.
¡Gracias! ¡gracias!
(Pausa.)
Don Tadeo! Buen amigo
no me olvidó en la desgracia.
D. Tadeo. Era mi deber de médico

y de amigo de la infancia!

D. Salvador. Y á usted Enrique tambien
hoy mi gratitud le aclama!

Enrique. Lo que hice Don Salvador
era un deber de mi alma!!

D. Salvador. ¡Ay amigos! Cuatro años
de sufrimientos y ansias
han dejado mi razon
para siempre conturbada.
Con esmero; con cuidado
con intuicion delicada,
me habeis ocultado amigos
el estado de mi patria.
Yo la dejé agonizante
presa de ideas bastardas.....
patrimonio de un partido.......

D. Enrique. ¡Don Salvador!

Anita. Papá basta
no hablemos de eso por hoy.

D. Tadeo. Otro dia......

D. Enrique. ¡Calma!

Daña Quiteria. ¡Calla!

D. Salvador. Soy vuestro; mandad, que yo
seguiré sin repugnancia
el consejo que me deis
que os debo salud y calma!
Vos conservasteis un padre
á estas dos prendas del alma.
Dios os premiará sin duda.

D. Tadeo. (aparte á Don Enrique.)
¿Lo ois; Dios!

Anita. (deteniendo á Don Enrique.)
Enrique, calla!!

D. Salvador. Y tu Joaquin; hijo mio,
¿que estudias: ¿en que te hallas?

Enrique (con prontitud.)
Voy á la Escuela Normal
de Velarde...................

Doña Quiteria. Niño calla!

D. Salvador. Pero déjale que hable......

Doña Quiteria. No hace falta; no hace falta,
D. Tadeo. Don Salvador; deje usted......
Quiteria. Hoy apenas te levantas
es ya pensando en los hijos....
D. Salvador. ¿Y en qué he de pensar hermana!
si son los únicos lazos
que en este mundo me halagan!
Anita ¡Papá!
Joaquin Papá!
D. Salvador. ¡Hijos mios!
Me contareis?
Anita. bien; mañana
te lo contaremos todo......
Joaquin Y de Marzo la desgracia,
Quiteria. Muchacho, por Dios, muchacho!
D. Salvador. ¿Qué desgracia es esa hermana?
D. Enrique No vale Don Salvador
la pena de ser contada......
D. Tadeo ¡Cosas de todos los dias!
Joaquin ¿De todos los dias?
Quiteria ¡Calla!
D. Enrique Ahora dejémosle solo;
que descanse en esta sala,
que haga ejercicio; pasee,
y............
D. Salvador Muy bien; tendremos calma.
D. Tadeo Nosotros volvemos pronto,
Anita Adios papá.
Don Salvador Hija adorada
hasta luego!
Joaquin hasta despues!
Don Tadeo Oígame! No piense en nada
tenga un poco de paciencia,
¡Si una *reaccion* tirana
volviera!
D. Salvador ¿no tema Usted..........
Joaquin (al marcharse al oido de Anita)
Reaccion? Lo oyes hermana?

ESCENA VI.

DON SALVADOR (solo·)

Estoy débil; lo conozco;
pero el corazon y el alma,
el uno late tranquilo
la otra juzga con calma!
Solo las potencias físicas
son las que dolor me causan;
piernas y brazos dolientes
la vista debilitada!
Sintamos pues y pensemos.
Goza corazon y alma!
Y en un mundo de recuerdos
vague la mente animada!!

(Pausa.)

Por cuanto tiempo sufristes
¡oh queridísima patria!
el yugo pesado, horrible,
de banderias tiranas!
¡Cuantos años que tus fuerzas
cual las mias se agotaban,
sujeta á tantos vaivenes
cual pluma que ajita el aura!
En que el capricho era Ley
y era virtud la ignorancia;
el vicio abriendo sus puertas
y la enseñanza....olvidada!
La agricultura y comercio
llenos de diques y trabas,
y adorando mil parásitos
á parodias de monarcas!!
Que cual hulanos modernos
aquí enristrando sus lanzas,
con el terror y la fuerza
nuestro honor pisoteaban!!

(Pausa.)

Recuerdo que hace cuatro años
esta Nacion se aprestaba
á sacudir ese yugo
con varonil arrogancia.
Recuerdo que bajo el lábaro
de libertad sacrosanta,
agrupábanse anhelantes
salvadoreños sin mancha.
Y que en sus pechos ardía
del entusiasmo la llama,
y el pueblo que así se porta,
vence siempre en la batalla!!

(Pausa)

Cual habrá sido la suerte
de aquel eflúvio del alma?
¿Quién vencería en la lucha?
¿Que es lo que hoy pasa en mi patria?
Nada me han dicho; mi mente
nada á comprender alcanza,
pero el corazon me grita:
"Salvador" ten esperanza!!
La lucha que se emprendió
era por causa muy santa;
y Dios jamas abandona
al que lucha por su causa!!

(Pausa.)

Pero no! Son ilusiones
que eternamente me halagan!
¿No me ha dicho Don Tadeo
que todo á su gusto marcha?
No me repitió mil veces,
mi benditísima hermana,
que la Nacion viento en popa

por buen derrotero marcha?
Y no son los dos, no hay duda,
la encarnacion mas exacta
del retrogradismo puro
aunque de intencion muy sana?

(Pausa.)

Pobre Nacion. Como á mí
te sorprendió la desgracia,
Como á mí te desangraron;
como yo, vertiste lágrimas!
Y como yo al fin caiste
herida con fiera saña,
por el mortífero rayo
que una tempestad descarga!!
Yo sin embargo me encuentr
ya en convalecencia grata;
yo me he levantado al fin!
y tu.....ya no te levantas!!
Que la Nacion que sufrida
tanta decepcion aguanta,
ni Dios la tiende su mano,
ni la mira, ni la salva!
No es digna de compasion
la que quiere ser esclava,
la que no rompe potente
las cadenas que la amarran!!

(Pausa.)

Dejemos tristes memorias!
(Observando con atencion la casa.)
Hermosa han puesto la sala
no reparé que compuesta;
casí nueva está la casa!!
Bien se han portado conmigo
mis amigos y mi hermana,
la bendicion celestial
sobre ellos benigna caiga!!
....

Voy á probar un instante
á pasear; la butaca
dejemos, y poco á poco
daré una vuelta en la Sala.

Asi, bien, débil estoy
¿quien otra cosa esperaba
despues de sufrir cuatro años
tendido sobre una cama!

llega á la mesa donde Joaquin apareció estudian-
y repara en los libros; dirigiéndose á ellos con
edad.

¡Ola! de mi hijo la cartera
que suele llevar aula,
con los libros y papeles
de su primera enseñanza.
¡Pobre Joaquin! Voy á ver
papeles, libros y planas!
voy á saber lo que estudia........

Saca un libro y leyendo su portada dice.)

"Velarde" Nueva Gramática
impresa en San Salvador
Tipografía de Palma.
Y Velarde aquí se encuentra?
No hay duda esta mañana
aquí lo dijo Joaquin
cuando le riñó mi hermana!!
(Sigue examinando libros)
"*El Universo*" Velarde.
Jesus! ¡Cosa mas extraña
De testo un libro que tiene
tan liberal enseñanza!!

"*Cartilla del Ciudadano*"
por el Gobierno aprobada
y escrita por el Doctor
Galindo...."*La Democracia*"

periódico....La Tribuna....
y La Union Republicana"
el Diario del Salvador......
Un Diario! Vírgen Santa!
¿que es esto?.... Voy á leer
mi curiosidad lo manda!

(Diríjese con un periòdieo en la mano á la bu
Todo el resto de la escena el actor se manifesta
gun lo indiquen los versos, sorprendido, agitado,
siasmado, ansioso etc.

y dice *¡Abajo caretas!*......
y despues "*Noticias varias*"
Leyendo "El Mariscal Presidente
"Don San....que es esto? ¡calm
"¿habré leido yo mal?
tendré acaso cataratas?
El Mariscal Don San......s
asi dice....letra clara........
(Con ansiedad.)
"No contento con la gloria
"que ha conquistado en Santa A
"ni con los lauros eternos
"de aquella atroz madrugada
"de terremoto y de incendio,
"de ayes, de ruinas, de llamas..
"Hoy con paternal sonrisa
"presta á la instruccion sus alas,
"para que cruce animosa
"la atmósfera de la patria!
"En Oriente; en Occidente
"Universidades labra,
"proteje escuelas nocturnas
"y aquí la normal instala"
Y mas abajo así dice:
"El Mariscal Don San....¡Ar

(Levántase convulso y gritando hasta llegar
puerta del fondo.)

Ana! querida hija mia
ven, ven! ¡tu padre te llama!
¿Es ilusion de mi vista?
O es la realidad del alma?
Ana! Anita! ¡hija, hija!
(Aparece Anita en la puerta del fondo.)

Anita. ¡Papá, papá, me llamabas?

ESCENA VII.

(Don Salvador toma de la mano á Anita y la trae al proscenio.)

D. Salvador.. Sí Anita; acércate aquí
tengo la vista turbada
y no acierto á discifrar
lo que en este papel se habla.
A ver? Lee, que tus ojos

Anita. (Aparte)
¡El Diario!! ¡Oh desgracia!

D. Salvador *(Marcando el periodico)*
Aquí! lee

Anita. ¿aquí?

D. Salvador. ¡Sí!

Anita. *(Confiesa y balbuciente.)*
¡Pues aquí......no dice nada

D. Salvador. No! mas abajo; así; lee

Anita. (Aparte.)
Dios me ampare!

Anita (Alto.) En la semana
que acaba de fenecer
llegó un Vapor á la rada..........

D. Salvador. ¡No! ahí no!

Anita. ¿pues adonde?

D. Salvador. Aquí en las noticias varias........

Anita "La calle de Mejicanos
"es preciso que se barra"

D. Salvador. !No! Tampoco, aquí, aquí

Anita ¿Aquí?

D. Salvador. ¡Si!

Anita. Pues nada...............
D. Salvador. hija por Dios, lee, lee............
Anita. dice....que el Ma....Ma....Ma
(tartamudeando.)
D. Salvador. "El Mariscal" sigue......sigue
Anita. Don San....San....San....San...
(Temblando y dejando caer el papel.)
D. Salvador. Sigue....sigue....hija....sigue,
¿Pero que es lo que te pasa?
Anita ¡Ay papá! No puedo mas
corro á avisar.
(Se vá corriendo por el fondo.)
D. Salvador. Ana! Ana!!
(Al salir tropieza con Joaquin que entra precipitado.)
Ana. Ay Joaquin; hermano mio!
Si pregunta papá ¡calla!
Joaquin. ¡Victoria en toda la línea!
No callo ni una palabra!!!

ESCENA VIII.

DON SALVADOR—JOAQUIN.

(Don Salvador se avalanza á Joaquin y acariciandole le trae al proscenio.)
Joaquin. Bien hijo mio; muy bien
contéstame sin tardanza;
pero dime la verdad...............
Joaquin. Te la diré lisa y llâna
D. Salvador. Ninguno aquí me hace caso........
Joaquin. Y ademas, todos te engañan.
D. Salvador. ¿Quién es hoy el Presidente
¿Quién la República manda........
Juaquin ¿Pues que? Tu no lo sabias
El Mariscal Don San ....
D. Salvador Gracias!
Joaquin Y hay libertad de sufragío,
y libertad de enseñanza,
y libertad de la prensa,
y se ha tomado Amapala,
y se ha vencido en Honduras
contra el Presideute Arias;

y el reinado de lo absurdo
tambien cayó en Guatemala;
y abajo el absolutismo
y viva la Democrácia!

D. Salvador — Muchacho, ¿que es lo que dices?

Joaquin — Nada mas que lo que pasa;
tenemos ferro-caril
y cien redes telegráficas,
y hay Sociedad de artesanos
y un gran Banco se prepara,
y el Teatro Nacional
hoy sus funciones instala!

Salvador — Pero á tí quien te ha contado.....

Joaquin — Don Enrique me esplicaba..........
Y él me ha enseñado á escribir
y aritmética y gramática
y me ha puesto en el Colegio.
Y el ha compuesto esta casa
pues en el gran terremoto
cayeron todas las tapias.
Y él pasó noches y dias
sentado junto á tu cama;
y cuando estabas peor
¡si vieras cuanto lloraba!
Y en fin él me quiere mucho
"y es el novio de mi hermana!"
y voy á llamarle ahora

D. Salvador — Oye, escucha

Joaquin — vuelvo,

D. Salvador — Aguarda!!

ESCENA IX.

Don Salvador solo.

Oh! no puedo mas ¡Dios mio!
¡Corazon mio! ¡ten calma!
¡Conténte! ¡El placer me ahoga!
Ya soy dichoso y mi patria!

- -

¿Y el terremoto que dicen?....
á ver, voy á la ventana....
(Diríjese al balcon y le abre, mirando ansiosamente.)
¿que es lo que miran mis ojos?
Aquella, aquella es la casa
que la Corte de Justicia
años atras ocupaba!
Esta nueva! Es un cuartel....
Y enfrente el Teatro se alza
¡que hermoso! ¡Tiene dos pisos
su construccion es gallarda!
Mas abajo ...de Ruano
otra casa se levanta,
y allí veo tambien nuevas
las de Don José Peralta.
Todo bello, todo hermoso....
y aquí......
(Mirando hacia la derecha.)
¡Cielos! que desgracia
el solar que fué cuartel
la catástrofe señala!!

....

Y mas, y mas construcciones,
y casas nuevas....mas casas......
Pero con que rapidéz
San Salvador te levantas!!
Para ser grande y feliz
Patria mia, que te falta!
La Union que debe existir
en nuestra indomable raza!
Fuera, fuera banderias
que las entrañas desgarran,
peores que el terremoto
que esos escombros señalan!
Union, Union, patriotismo,
trabajo, grandeza de alma,
y los dolores se templan
y se olvidan las desgracias!

....

Seguirás, Ciudad querida,

tu reconstruccion tan rápida....
Conozo el potente brazo,
que te animó en la desgracia!!

....

Ya se ha descorrido el velo
que tanto dolor me daba!
Y no muero de alegría?
¡No mata el placer, no mata!!!

Cae sobre la butaca como adormecido sujetand
el corazon con ambas manos.

(Momentos de pausa.)

ESCENA X.

Don Salvador—Don Tadeo.

(Aparece este con aire sijiloso y picaresco por el fon

Don Tadeo
Solo está Don Salvador,
Llego al crítico momento
de pedirle la muchacha
por cuyos ojos me muero!
Animo y á la cuestion
no se diga tuve miedo,
aunque hablando en claridad
es mucho, mucho, el que tengo!!
(Acércase.)
Don Salvador! ¡Oiga! se halla
en estado soñoliento:
nada tiene pues de estraño;
es un síntoma, un efecto
de la reaccion que obra
en ese débil cerebro.
Pero escucha aunque no habla
[Siéntase á su lado.]
Pues como íbamos diciendo,
mi amigo Don Salvador,
yo tambien del niño ciego
que llaman amor, sentí
que un dardo clavó en mi pecho!!

(Don Salvador distraido y sin reparar en D. Tade

¡Libertad! cuanto te amó!
hoy es realidad mi sueño!

(Don Tadeo sin apercibirse de las palabras de Don alvador.)

Pues señor la quiero mucho!

(Don Salvador admirado volviendo en sí.)

¿Usted tambien Don Tadeo?
pues antes no la queria?

on Tadeo. Pero ahora la adoro ciego!

on Salvador. Tambien usted se rindió
á sus encantos!

on Tadeo. Es cierto.
y espero que usted apruebe....

. Salvador. ¡Con el alma Don Tadeo!
pero la adora usted mucho?

. Tadeo ¡Con delirio; con un fuego
inextinguible, voraz....

. Salvador ¡Cuanto han cambiado los tiempos!
(He aquí un nuevo campeon
en las filas del progreso)

. Tadeo. He vencido á Don Enrique
pues mañana el casamiento!
(la cosa urge, corramos,
no sea que un nuevo enredo)
Don Salvador, á su hermana
voy á buscar, pronto vuelvo,

. Salvador Ella viene con mis hijos,
y con Enrique el tontuelo!

(Aparecen en el fondo Dª Quiteria, Anita Joaquin Don Enrique).

ESCENA XI.

Doña Quiteria.—Anita.—Don Salvador.—Tadeo.—Enrique.—Joaquinito.

nita. Papá te calmaste ya?

. Salvador. Oh sí mi querida Ana!

. Enrique. Al fin se afectó!

. Salvador. No amigo
no fué cosa; casi nada?

Formase tres grupos—Don Tadeo y Doña Quiteria

á la izquierda Don Enrique y Don Salvador enmedi Anita y Joaquin á la derecha.

D. Tadeo. He vencido amiga mia.
Me caso con la muchacha!

Quiteria Pero como....

D. Tadeo. La he pedido

Quiteria. ¿y la propuesta?

D. Tadeo. Aceptada

Doña Quiteria. Que chasco se va á llevar
ese doctorcillo mandría!

Joaquin á Anita. Todo, todo lo he contado
dije que su amigo manda
en la República, dije
que la libertad avanza,
que Don Enrique es muy bueno
que eres su novia y te ama.

Anita. Que has hecho hermanito mio?

Joaquin No seas tontuela; aguarda!

D. Salvador Lo sé todo. Joaquinito
con candidez de la infancia
me ha contado hace nn momento
lo que se abriga en su alma.

D. Enrique. Ah! Señor Don Salvador
sí conseguir alcanzára
lo que el corazon anhela....

D .Salvador. Me agrada, Enrique, me agrada!
Anita, acércate aquí
Don Tadeo, y tú hermana;
y escuchad con atencion
un momento mis palabras:
(Con solemnidad.)
Enfermo por tanto tiempo
y cuando intranquila el alma
por sus hijos y su suerte
amargamente lloraba.
Creyendo que la miseria
hoy á mis puertas llamaba
y un porvenir de amargura
asomaba en lontonanza.
Cuando creí, desgraciado

dejar por herencia lágrimas
y que hasta sufrieron hambre
estos pedazos del alma!
Y cuando buen ciudadano
me acordaba de mi patria
que juzgaba envilecida
y por el suelo arrojada,
Una y otros se han salvado
gracias, Providencia, gracias
hoy vuelvo al mundo Señores
por mis hijos y mi patria!
Y es un consuelo indecible
el verla, cual se levanta,
despues de tanto siniestro
y de desventura tanta!!
(Con energia)
Gloria al mortal que animoso
con civismo y con constancia,
entre ruinas, y entre escombros,
ó el fragor de la batalla,
Rompió las férreas cadenas
que nuestros miembros ligaban
y alzó una alegre Ciudad
sobre un reguero de lágrimas!!

. . . .

Y tú benéfico jóven
que abnegado y entusiasta
has arrancado un cadáver
ya de la muerte en las garras.
Ya sé que tu corazon
henchido de amor se halla
por Anita; si ella quiere
yo te lo permito ámala.

Tadeo — Que escucho?
teria — ¿Que es eso?
Enrique — Don Salvador....
ta — Papá!
Salvador — Basta:
Dejadme llorar ahora,
hoy son mi salud las lágrimas!

Don Tadeo Desahóguese U. amigo
pero escuche mis palabras!
Ha poco que usted me ha dicho
que mi 'pasion aprobada
y ahora aprueba la de Enrique,
y lo que es mas en mis barbas!

D. Salvador Ya Don Tadeo le he dicho?........
Ah! ya caigo ¡que bobada!
yo crei que usted queria
la libertad de su patria!

D. Tadeo ¿Qué me importa esa Señora
ni todas sus Zarandajas...........

D. Salvador Dispense, y mire mi amigo
mire Usted, mire esas caras....

(dirijiéndose á Anita y Enrique que estaban hablando apasionadamente.)

y si quiere todavia ....

D. Tadeo ¡Vade retro, camarada,
no quiero decir muy pronto,
¡quien creyera! ¡quien pensára!!

Doña Quiteria (A. D. Tadeo)
D. Tadeo; no se apure
tomaremos la revancha!

D. Tadeo. Si se casan, como dicen
"esa sera mi venganza"

(D. Enrique dirijiéndose á Anita.)

¡Perdóname, mi bien, Ana adorada!
que en tan grato momento un ¡ay! exhale
en obsequio á mi patria idolatrada!
Sin tu amor y sin ella ¿de que vale
la existencia de penas tan sembrada?
Nada en el mundo hay que á ello se iguale.
Sea la union, en que hoy mi alma se empeña
Símbolo de la Union Salvadoreña.

Anita.

Bien, Enrique, muy bien, júbilo inmenso
siento al oir lenguaje tan hermoso;
soy mujer que nació en el estenso
valle que baña el Acelhuate undoso,
y la que nace aquí, amor intenso

siente á su patria al par que hácia su esposo.
Y no puede apreciar al hombre inculto
que á su patria no rinda ardiente culto!!

Don Tádeo.

Yo tambien, yo tambien regenerado
ahora me siento por poder ignoto!
Te ví San Salvador caer postrado
á impulso de terrible terremoto.
Al esfuerzo gigante de un soldado
que te levantas con placer hoy noto!
Con la Union qne á los pueblos regenera
un porvenir brillante nos espera!

(Don Salvador leyendo los dos primeros versos en el Diario.)

Liceos, vias ferreas; un banco
telégrafos, moral y libertades!
He aquí en conjunto el anhelado blanco;
que buscan con afan las sociedades!
Con ansia varonil y paso franco,
realízanse en mi patria estas verdades!
Ya no es Salvador cosa quimérica,
que la joya serás de Centro-América!

Joaquinito.

La Union de dos Doctores
salvó á mí padre!
Don Enrique y Anita
quieren casarse!
Unanse pronto
que la *Union* es la fuerza,
segun yo noto!
Y aunque soy aun muy niño
para consejos
que os unais os suplico
Salvadoreños!
Que bien unidos
la patría sera grande,
grandes......sus hijos!!